

EL PLEITO DE CASADOS

Vaya un Pleito
divertido
entre dos
recién casados,
que apenas
tienen un mes
y están todos
arañados.

Segunda Parte

Me encuentro ya arrepentido,
no sé porque me casé
con esta vieja horrorosa
que por desgracia me hallé;
no crean que la enamoré,
ella ha sido la rogona,
como nadie la quería
porque es prieta y hocicona
conmigo se habilitó
esta changa tan pelona.

—Cállate, diablo de mono
de toditos los infiernos,
no me sigas molestando
porque te pongo los cuernos,
cierto es que los tienes tiernos
pero te han de madurar,
sábeté que un capitán
á mí me acaba de hablar,
quédate con tu piojero
yo me voy á vacilar.

—Capitán! pues ni un soldado
y ni siquiera un recluta,
porque dicen que en su carro
ya no recojen biruta;
asco tienen á la fruta
y más á la magullada,
quien diablos te vá á querer
si eres mona mal forjada,
cacariza patas chuecas
y á más coja y jorobada.

—Pero si tú eres un santo
si vieras qué chulo estás
con tus bigotes de gato
y barbas de barrabás,
ya hasta enseñas lo de atrás,
no te compras ni calzones,
comes porque te mantengo,
agradece á mis pulmones
pues tú y toda tu familia
son atajo de bribones.



—Si me sigues molestando
puede ser que te reviente,
palabra del as de espadas
que no te dejo ni un diente
porque soy hombre valiente,
ahora mismo te asesino
si no te trozo ese hocico
que lo tienes de cochino
y me largo muy contento
á tomar copas de vino.

—Si me pegas nos pegamos,
de nadie me sé dejar,
yo cárgo mi cebollero
que me ha de desempeñar
no más poner y callar,
prieto cara de zapote,
si tienes ganas de veras
para qué es tanto mitote,
pero te pesan las plumas
eres puro guajolote.

—Qué diablo de perra flaca
no te cansas de ladrar,
me sacas unos colmillos
que hasta me quieres mascar,
no me quiero cautivar
y por eso te he dejado,
al fin que tengo dinero
de todo lo que he ganado,
hoy me voy con las muchachas
de esas de puro melado.

—Con eso quieres decir
que te encuentras bien armado
y ahora que tienes dinero
la obligación te ha pesado,
sinvergüenza descarado,

no me tienes compasión,
yo ya no tengo camisa,
ando enseñando el pulmón,
ahora que tienes dinero
cómprame mi camisón.

—No más porque eres mi vieja
y me guisas los frijoles
vámonos al Baratillo,
pués allí hay de los mejores,
si quieres que tenga flores
también te lo adornare,
compraremos listón rojo
ó si te gusta café,
pero mira, no te enojés,
y todo te compraré.

—Ah! qué lindo eres, chinito
del cabello encarrujado,
eres un amante fiel
y el hombre más educado,
lo que hagas es de mi agrado,
yo nunca te contradigo
porque sé que como esposo
éres mi mejor amigo
pues por eso, en recompensa
no te pongo los de chivo.

El hombre bien la estudió,
la sacó para la orilla
y le dió tan fuerte aporreada
que le quebró una costilla.
Le chillaba como ardilla
y cuando le pidió perdón
al verla ya tan humilde
se le ablandó el corazón
y la llevó al Baratillo
á comprarle el camisón.

JOSE GUERRERO

Reimpreso con licencia del autor